



*Al tocar la superficie del barro, notamos cómo la vida ha recubierto hasta el último recoveco.*

Llega por fin el momento de sumergirnos. Se trata de una zona de poco fondo, donde el agua está algo turbia. Poco a poco descendemos y vamos vislumbrando lo que nos



*Clavadas en el fondo y perfectamente alineadas, las ánforas dan la total impresión de ser los restos de algún lejano pecio que acabamos de descubrir.*

parecen pequeñas elevaciones del terreno, como si fueran montañitas. Ya más cerca vemos que se trata de montones de ánforas distribuidas por diferentes tipos. El ruido de las

hélices se va haciendo patente, suerte, sólo funciona una turbina que la corriente no es mucha. Varios tubos emergen fantasmagóricamente encargados de distribuir los gases. En la cota más profunda, a 12 metros, el agua es algo más clara y podemos disfrutar de un espectáculo de ver miles, sí, también miles de ánforas en el fondo. Algunas pequeñas aparecen en agrupaciones irregulares, atadas como en una racimo, pero son los ejemplares más grandes, los que más nos impresionan. En el fondo y perfectamente alineadas, dan la total impresión de ser los restos de algún lejano pecio romano o griego. Por un momento perdemos la perspectiva y tenemos la sensación de hallarnos ante el descubrimiento arqueológico del siglo.



*Carlos nos advierte de la corriente que podemos encontrar, generada por las grandes hélices.*

### ¿SABÍAS QUE...?

Tanto ha impactado el hecho de poder tener un objeto del presente con un aspecto del pasado que estas ánforas se utilizarán como regalo institucional en los próximos XV Juegos del Mediterráneo que van a celebrarse en Almería en el próximo año.



*Cada ánfora se entrega con un certificado de autenticidad.*